

AVENIDA

M. J. Penetti Corda

REVISTA DE LETRAS



Núm. 4 - MGMXV



Campeche

JUVENIA



REVISTA DE LETRAS

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE URUGUAY,
MONTEVIDEO

APARECE LOS 15 DE CADA MES

Los originales no se devuelven sean o no publicados

*La correspondencia, reclamos, giros y órdenes deben dirigirse a
nombre del Administrador*

*Por anuncios dirigirse solicitando tarifas a la Sección Publicidad
a cargo de Raúl Rossi*

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL:

MENSUAL	\$ 0.10
TRIMESTRAL	" 0.30
SEMESTRAL	" 0.55
ANUAL	" 1.10

EN EL INTERIOR:

AÑO ADELANTADO	\$ 1.80
SEMESTRE	" 0.90
NUMERO ATRAZADO	" 0.20

**SE ADMITEN
COLABORACIONES**

P. M. HIRIART
ADMINISTRADOR

SUMARIO

Artículo de Redacción. — «La risa», de G. Martínez Sierra. — *La ceniza de un puro*, de Máximo Servetti Cordero. — *Bolívar y San Martín*, de Ricardo Sánchez. — *Como noches estrelladas*, de Miguel Nebel. — *El rito*, de Carlos César Lenzi. — *Philæ*, de Carlos Rodríguez Pinto. — Poesías de Gilberto Caetano Fabregat. — *Divagando* de Raúl Mones. — *Mi última etapa*, por el conde de León Tolstoi, (trad. por Teófilo Sánchez Castellanos. — **TEATRO:** *La influencia de los «Ballets» rusos en el arte.* — *Glosando*, de Max. — *La Muerte de Tintagiles*, por M. Maeterlinck. — *Consultorio femenino.* — *Consultorio literario filosófico.* — *Buzón Postal.*

CASA LOPEZ OVALLE

Calle Andes 1276

Sastrería, confecciones
y artículos generales de hombres.
Trajes sobre medida desde \$ 12.00
Trajes confección, casimir pura lana desde \$ 7.00

CASA FLORIDA

DE BENITO FERNÁNDEZ

Especialidad en planchado y arreglo de trajes
de señoras hombres y niños

Calle Colonia, 955

OPTICA

ANTEOJOS

LENTES

CRISTALES

Gran Farmacia Matías González

1381 - Calle Andes - 1381

Frente al Casino

MONTEVIDEO

ENRIQUE MOCHÓ

CLASES DE IDIOMA CASTELLANO, QUÍMICA, etc.

YAGUARÓN 1664

Alberto Fernández

Dentista

Soriano 786

J. Roberto Liguori

Dentista

Andes 1218

Juan Touya

Lecciones de Con-
tabilidad y Tene-
duría de Libros : :
Colegio Internacional
URUGUAY 1292

José Soto

Clases de Dibujo
Pintura
y Escultura

MALDONADO 1252

Juvenicia

REVISTA DE LETRAS

Director: JUAN JOSE TOUYA

Administrador: FRANCISCO MUSTO FUENTES

Montevideo, Setiembre de 1917

Secretarios de Redacción
Teófilo Sánchez Castellanos
Carlos Ruiz Argel

ARTÍCULO DE REDACCIÓN.

Lector, hemos estado en la mala. Debido al cambio de imprenta, nuestra revista se atrasó en su salida más de lo conveniente. Los suscriptores tanto los de Montevideo como los de campaña, nos disculparán y al mismo tiempo sabrán apreciar el esfuerzo que hemos hecho con el fin de mejorar el presente número.

Haciéntlo eco, de algunas quejas formuladas sobre el papel que empleábamos en la confección de "Juvenicia", lo hemos cambiado por otro mucho mejor para satisfacer a los demandantes.

"Pianno pianno si va lontano" dice el refrán que nosotros hemos tomado por divisa y al ajustarnos a tal propósito sin desmerecer en nada del concepto que tengáis vamos despacio pero firmemente.

El exquisito pintor nacional señor César Pesce Castro, ha prestado desinteresadamente su concurso artístico, por nuestra causa literaria. No necesitamos realzar la personalidad pictórica con elogios vanos, demasiado sabemos lo que representa en nuestro ambiente dicho pintor.

Numerosos intelectuales han respondido a nuestro llamado y de aquí en adelante colaborarán en estas páginas los siguientes señores: Miguel Nebel Alvarez, Héctor Geróna, Carlos César Lenzi, Germán Salterain, Carlos Rodríguez Pintos, Alfredo Belo Herrera, Ricardo Sánchez y otros cuyos nombres omitimos por razones de índole privada.

El señor Américo Cayssials que partió para el frente francés, llamado por el gobierno de su país, mandará correspondencia de la guerra.

Creemos que el lector sabrá apreciar nuestro esfuerzo para mejorar y proporcionarle "buena lectura".

«LA RISA»

Por G. Martínez Sierra.

La risa es como rosa abierta en su rosal, y todas las flores del mundo se ríen, se ríen, se ríen, ¿lo oyes? siempre y a todas horas; cuando a medio día les dá el sol, cuando de madrugada las baña el rocío, cuando a la tardecita viene el jardinero y riega el jardín, y caen las gotas de aguas sobre las corolas ¿qué tiemblan? ¡claro que tiemblan! ¡ya lo creo que tiemblan!... pero tiemblan de risa; si hasta cuando pasa el viento y las deshoja se deshojan riendo; pues qué, el rastro de pétalos rojos sobre el verde del césped o sobre el amarillo de la arena, ¿no es ruidoso, armonioso, insolente, fragante como una carcajada? Y cuando en verano cae un chaparrón, el agua que rebota en los cristales o en la hojas de parra, o en la ropa blanca tendida a secar, ¿no se ríe? ¿no es su ruido como una carcajada, como cien carcajadas, como cien mil que fuesen sólo una? Y el agua entre las piedras, ¿no se va riendo? Y el viento entre los árboles, ¿no hace reír a toda la enramada? ¡No digas que suspira, no y no!... ¡Señor, si hasta la luna por las noches se divierte echando al suelo sombras de caricatura y haciendo salir visiones de las fuentes! ¡Si juega al escondite con las nubes y enharina el rostro de sus poetas, poniéndoles careta de Pierrot para reirse de ellos! ¿No has oído reír a la luna en las noches de Agosto, bajo un cenador? ¡Pues menudas marañas de risa enreda con su hilillo de plata en la copa negra delos cipreses! Te digo que la risa es la gloria del mundo; más, el latido del corazón del mundo; ¿qué te diré yo? la única razón de vivir para los poetas. ¿Qué significarían vuestros suspiros si no hubiera risas para despertarlos? Toda vuestra melancolía romántica no es más que eco sentimental de una lejana risa de mujer, v, ¿qué sería de ella, ¡divinos egoístas! si no tuvieseis la segura esperanza de que una risa de mujer ha de hacer fiesta para iluminarla? Sí, sí, la risa es un clavel, la risa es una alondra, la risa es un collar de coral en la garganta blanca; la risa es la risa, y tú lo has dicho: la risa es mi nombre...



(Para «Juvencia»)

Sereno marchaba el barco. Sereno estaba el mar. En el fondo de una poltrona del saloncillo de juego, me deleitaba oyendo los excelsos acordes de "Boheme", la música pucciniana, que más de una vez, conmovió mi espíritu y me hizo propicio a las fantasías de mis diecisiete años. El gran salón, en donde los violines gemían, estaba lejos. Las notas, debilitadas como si hubieran atravesado la inmensa llanura de las aguas, llegaban hasta mí, imitando una sinfonía que el viento trajera desde tierra. Vibraban las cuerdas de los violines, vibraba mi alma...

Cuando la música, como el perfume efímera, cesó dejando exhausto mi ser, deseé la voluptuosidad, como he deseado a una hechicera mujer de ojos muy negros que no se puede amar. Estiré las piernas y los brazos y aprecié el placer del abandono. Quería embriagarme y la aroma que despidió una dama al pasar, me enervó como un cálido ósculo de gitana, como el aplacamiento de la fiebre sensual que embota al alma.

Tomé entonces, un perfumado cigarro de Habana. Una llama anaranjada y azul, engarzó un rubí luminoso en el extremo del puro. Fumé, y epicúreo entorné los ojos.

Las espirales grises subían lentamente, caracoleaban, se esparcían, mientras yo, transportado, abstraído, me consideré con alma y cuerpo exentos de dolor como un implacable fumador de opio maldito, que besando con ansias locas las raras pipas de arte oriental, gustara veneno para soñar.

Los violines volvieron a gemir, y el quejido profundo y humano de los violoncelos de nuevo enterneció...

La sala de juego se fué llenando de gente bulliciosa, de ca-

JUVENCIA

balleros acicalados con pecheras nitidamente blancas. (Ah! Azorín, dice que puede juzgarse a un hombre por su camisa).

Las risas mal contenidas y las palabras entrecortadas disimuladoras de intenciones, murmullo inaudito que perturbó la paz de aquel saloncillo, me hicieron reaccionar. Me repuse y adopté una pose varonil. Ojos femeninos brillaban en la penumbra de un corredor... Sentí un frufrear de vestidos y el menudo paso de una mujer. Ya no ví más los ojos radiantes, luceros que titilaban en la semiobscuridad. Alrededor de una mesa, en que cuatro señores de gesto grave y compostura intachable se exponían al azar de la carpeta verde, formaron círculo los caballeros de murmuración de damas.

Entonces volví a sentirme solo y aislado como un pensador en una reunión de frívolos aristócratas. Fumé; y contemplé la



ceniza alba de mi puro. Convidaba a palpar su superficie que parecía pedregosa. Era una gruta de materia extraña por cuyos poros se veía brillar misteriosamente una hoguera. Quería mantenerla en forma de torre y aumentar su altura. Coloqué el habano verticalmente, temiendo un derrumbe, y contemplé aquella ceniza que ocultaba al rubí luminoso... ¡Oh! deleznable polvo tenue. Derrumbóse de pronto el castillo, matando una ilusión. ¡Oh, cenizas frías!... informe conjunto de átomos sin cohesión. ¡Como todas las cenizas: epílogo de las vidas! Residuos despreciados por los gusanos en su triunfo.

Disgustado, arrojé el cigarro apagado e insulso. Medité: La ceniza del puro, fué como mis primeras ilusiones de ingénuo. ¡Cuántas veces había acariciado mis ideales de iluso de la misma manera que el niño con el juguete nuevo se regocija, se emboba! ¡Cuántas veces con el entusiasmo juvenil, me había entregado a una obra quimérica, inverosímil pero bella. Las cenizas del puro

me han contrariado como tantas realidades me han desencantado. La vida y sus enseñanzas amargas hacen al hombre y matan al niño. Según Rodó al morir el niño, muere el poeta. Los Sanchos son hombres prematuramente y — ¡felices ellos! — no sufren desilusiones... yo, aquella noche me encontré niño. Suelo serlo cuando ensimismado, me aislo de los convencionalismos sociales y cuando las emociones me agrandan el corazón. Como la ceniza del puro son mis sueños, halagan a mi espíritu para de un golpe, dejarlo dolorido. ¡Y pensar que ansío sentir este dolor!... Sufriamiento fruto de nuestros vanos afanes.

Siempre como esta vez trato de hallar la belleza en todo; y por saber soñar me creo bueno. ¡Bueno! Si para ser poeta hay que saber arrancar “de la ruda materia la blanca y portentosa estrella poesía”—tarea de mineros que cantó Frugoni—para ser bueno hay que saber encontrar la bondad hasta en los hombres a quienes creíamos muy malos. Mas, soy demasiado humano; no busco más que el halago. La torre de ceniza me sedujo, la belleza me atrae, pero tengo que andar mucho hacia la perfección, para ver a nuestros semejantes a través del claro, del límpido cristal con que miraba Cristo. Y hacia la perfección se marcha por un sendero único, y se encuentra la muerte, antes de llegar a la meta.

No pensé más. Me aproximé al círculo de caballeros murmuradores...

A hora avanzada subí a cubierta. La noche estaba tibia. El trasatlántico, con su marcha invariable surcaba las aguas plateadas por la luna. En el horizonte, una claridad recordaba al alba... En la borda mirando la estela del barco, dejé desmoronar la ceniza de otro puro. .

Máximo Servetti Cordero.

(Ilustraciones del autor.)

"POETICAS"

BOLIVAR Y SAN MARTÍN.

Los dos libraron del dogal los cuellos
de hombres esclavos, en campañas duras...
¿Quién mide sus morales estaturas
si no es posible parangón entre ellos?...

Se completan los dos; son los destellos
de único sol;—y en épocas futuras
brillarán de la historia en las alturas
con irisados resplandores bellos.

¿Qué uno fué la cabeza pensadora
y el otro el corazón y brazo fuerte?...
—La América del Sur, que los adora,

cuando juzga sus hechos, sólo advierte
que al ultimar la noche de su suerte
fueron los rayos de una misma aurora!

Ricardo Sánchez.



Como noches estrelladas.

Ojos negros, madrigales
 Que sinfoniza el amor.
 Ojos de tibios cristales,
 Fuentes de juegos florales
 Que autoriza un surtidor.

Ojos negros que al mirar
 Riman noches estrelladas,
 Y que recitan baladas
 Como una fuente al llorar...
 Ojos de dulce mirar
 Como noches estrelladas.

Ojos negros, ermitaños,
 Ojos de altivo mirar,
 Ojos profundos y huraños,
 De misticismos extraños
 Como una visión lunar...
 Todo lo engarza el telar
 De tus ojos ermitaños.

Ojos de tonos diversos
 Como un infantil soñar,
 Ascuas de soles dispersos
 Que van destilando versos
 En un ritmo luminar...
 Ojos de tonos diversos
 Como un infantil soñar.

Ojos negros: sombra alada,
 Puesta de sol, luz callada,
 Estrellación enlutada
 Y ocaso crepuscular,
 Pintan tus negras pupilas
 Al llorar!...
 Noches de luna tranquilas,
 Oración de tardes lilas,
 Pastoral de las esquilas,
 Lloran tus negras pupilas
 Al soñar!...

JUVENCIA

Lampos de luz, intranquilas
Fosforescencias de mar,
Despertar de tardes lilas,
Policromía aurorar,
Cantan tus negras pupilas
Al mirar!...

Miguel Nebel.



EL RITO.

A Ricardo Jaymes Freire.

Likas del Tauro es un pastor divino
que la vida idealiza con su caña,
desde el amanecer en la montaña,
hasta la tarde gris de su camino...

Flautista del amor, mieles y vino
tienen sus labios presos de esa extraña
molición de la mística campaña...
La flauta y el amor son su destino.

Bilitis que le ama, desde lejos
nimbada viene a él, por los reflejos
de la tarde, a decirle con incauta

pasión, su eterna fiebre pecadora,
y lleno de una suavidad sonora
él la inicia en el rito de la flauta...

Carlos César Lenzi.

PHILÆ.

La palabra, lamentación pasa en el aire.

Walt Whitman.

A la condesa Ada de Litoff.

Iconoclastas
Los siglos han pasado
Derribando los ídolos soberbios
Del templo abandonado.

Hay un lamento
¡Profundo estremecido!
En el altar nostálgico y vacío,
Del ídolo caído.

Y entre las ruinas
Muy tristes y muy frías,
Oficia en cada noche un Ibis negro
En enfermas orgías.

El viejo Nilo
Soberbiamente huraño
Arrastrase hasta el templo que agoniza
En holocáusto extraño,

Y del Silencio
El gran coro sagrado
Entona la plegaria de la Muerte
Del templo sepultado.

Montevideo. Julio 26 de 1917.

Carlos Rodríguez Pintos.



Las le rose de mol, je le sens défleurir

Je le sens qui se fane et je sens qu'on le cueille!

Georges Rodembach.

Fuera, la noche helada; dentro, la alcoba tibia
en una luz incierta de ambiguos maleficios.
Y mi alma se turba de abandono indeciso,
como una flor ajada de vitrinas antiguas...

Las nevadas descienden en sollozos de vidrio,
decorando las cúpulas y doradas ojivas.
Yo estoy solo. Ni un alma mi inquietud apacigua;
ni una voz melífica mi silencio indistinto.

Cual novicias anémicas cantan suave las horas.
Un tapiz vago "esquiza" una pálida aureola
que el raro misticismo de mi alma estimula.

Y el viento del invierno, — que tortura las aves,
que agiganta los árboles y silba en los vitrales, —
hace sonar el órgano de las torres desnudas...

Gilberto Caetano Fabregat.

MCMXVI.



DIVAGANDO

Por Raúl Mones.

En un ambiente, por momentos sereno o agitado, con tendencia varias veces a la burla ruidosa, se desarrollaba en los últimos minutos de una clase de física, un tema universal, de extensión infinita, con citas a la Nada o a lo Absoluto, lo que hace dudosas todas las realidades conocidas.

El tema variaba entre dos proposiciones opuestas:

El movimiento continuo, y su antítesis: La muerte, la quietud, la ausencia de todo...

En los instantes de silencio, siempre había alguno que solicitaba la palabra para exponer sus argumentos en pro o en contra de las tesis sostenidas por sus compañeros.

Aquello no pasaba de la grosera vulgaridad.

Cuando el debate parecía quedar en suspenso por haberse llegado a la Metafísica, valladar que se opone a la penetración del espíritu humano en las surgentes de la Vida o de la Muerte, un compañero, bastante joven, al que llamábamos cariñosamente o satíricamente, según los momentos, "el Soñador", nombre que aceptaba con orgullo de bien clasificado, empezó a hablar de esta manera: "En la circunstancia en que me toca actuar, podrá creerse que mi conversación es incoherente por la naturaleza de las ideas que voy a exponer que, en lugar de dar un rayo de luz para el mayor conocimiento de la Naturaleza y sus leyes invariables, no es más que una nueva complicación para el avance del saber en el secreto de la Naturaleza.

Como el esfuerzo de la razón ha resultado impotente, quisiera, por medio de la imaginación remontarme y atravesar los círculos infranqueables a los vivos, ¡allá!, donde sucedan los fenómenos de los principios y los fines, en la región del Todo o de la Nada!

Imaginad vosotros, junto conmigo, la cesación del movimiento, la inexistencia del espacio, lo imposible de lo posible, y, os veréis perdidos en la oscuridad, enredados en algo que parece llevaros a la divagación a la locura...

Muchos de vosotros renunciaréis a tal empresa, temerosos de quedar encandilados, como quien mira al sol de frente, al querer interrogar a quien interroga a vuestra curiosidad.

Luego diréis que vuestros sentidos os engañan.

Los que llegaréis a creer en la realidad, ¿cómo podéis admitir que algún día cesara esta realidad, y todo el movimiento, vibra-

ción, pensamiento, vayan a quedar en la parálisis más absoluta?

Con temor de caer en la falacia verbo — ideológica, os diría — contestando a algún compañero que manifestó que, el radio pierde fuerza en sus radiaciones; que el Sol se va cubriendo de manchas; que la Tierra se va enfriando — os diría, que pensarais un momento en la existencia del espacio vacío, en el cual lo vivo, la materia pensante y sensible o espíritu, no oiría ni las voces dulces de la madre, ni suspiros de la amada, ni la risa de los niños; todo quietud, silencio, tal vez frío...

El espíritu gime bajo el peso de los mantos que lo aprisionan y le velan la realidad; lo libre es tan sólo obra de la imaginación; vivamos imaginando...

La curiosidad que nos inquieta y nos agita en torno de lo desconocido, nos ha hecho ver que todo nuestro esfuerzo de razón, por satisfacer las inclinaciones del espíritu, ha fracasado.

Como al principio manifesté, todo lo dicho, no ha venido a ser más que un lirismo que complica nuestra prisión.

Todavía no me doblego! Quien sabe si al término de esta vida, sensible más que de razón, no lleguemos a vivir una vida de realidad; una vida en la cual conociéramos la razón de ser de los principios y los fines en la faz de la Tierra. Esperemos a que llegue la Muerte, la amada que tanto evocó Withman, y puede ser que vivamos esa segunda vida."

MI ÚLTIMA ETAPA. por el conde de León Tolstoi.

Siento en mí, de una manera clara el debilitamiento gradual del interés, no sólo por mi propia persona, mis penas y alegrías (todo esto está felizmente lejano y desde largo tiempo yace sepultado en el olvido) pero sí por la felicidad de mi pueblo y el bien de la Humanidad.

Ya no puedo entregarme con la animación que puse en el pasado, a la defensa de la causa pública, alabar la necesidad de la instrucción, de la sobriedad, de la extensión del pauperismo, etc. Me parece que me he vuelto más indiferente al bien del público a la cuestión de saber si el Reino de Dios se realizará o no entre nosotros. Habiendo constatado este cambio en mi estado de alma, he reflexionado sobre su causa arribando a esta conclusión: todo hombre, en su desembolviendo moral atraviesa por tres facés y me apercibo de que me encuentro en la tercera. Durante la primera faz el hombre no vive más que para sí mismo, sujeto a sus pa-

JUVENCIA

siones e inclinaciones no piensa más que en comer, beber, divertirse y adquirir gloria y honores. Su existencia es bien variada y completa. Tal fué la mía hasta los treinta años, hasta el primer cabello blanco. Algunos salen más temprano de este período de la vida.

Cuando se clausuró, comencé a soñar en la felicidad de otros hombres, de todos los hombres en la dicha de la Humanidad. Este estado fué señalado por una sostenida actividad en la perspectiva de crear escuelas públicas; es verdad que esta tendencia tuvo manifestaciones anteriormente durante mis años de vida egoísta. Estos intereses se desvanecieron en el curso de los primeros años de mi casamiento, para reaparecer bien pronto con nuevas fuerzas; cuando la vanidad de la vida terrenal resurgió ante mí con todos sus desengaños. Mi sentimiento religioso fué enteramente absorbido buscando la felicidad de los hombres y el camino que conduce al Reino de Dios sobre la tierra.

Esta aspiración fué poderosa y llenó mi vida lo mismo que aquella que me había guiado durante la faz egoísta de mi existencia.

Hoy ya siento que se debilita. No me absorbe más, ni me arrastra y he querido darme cuenta hasta que punto es buena y generosa la actividad que se impone con el fin de alentar a los hombres en su lucha contra la intemperancia las supersticiones y los prejuicios.

Después de haber reflexionado sobre mi nuevo estado de alma me he apercibido que descansa sobre una nueva base que ha venido a reemplazar a los antiguas pues ella está hecha de una aspiración al bien de la Humanidad englobando igualmente mi felicidad personal.

Ya no es la aspiración constante hacia la perfección moral. No, es otra cosa. Es la aspiración hacia la pureza divina.

Este nuevo principio exige la conservación en toda su pureza del bien que Dios nos ha legado; es necesario una nueva vida, con ese bien puro e inclinándonos hacia una existencia todavía mejor, o sea a aquella a la cual debemos estar preparados a pasar en cualquier instante.

Me siento invadido, más y más por esta aspiración que reemplaza a todas las otra y transforman mi existencia tan variada y llena como lo fué durante las precedentes fases.

Puede ser que no me exprese con suficiente claridad pero "lo siento" muy netamente. Cuando perdí todo interés por mi vida individual mientras que el interés religioso, es decir el del bien público no se había revelado en mí quedé aterrado. Pero, me calmé

cuando este último sentimiento hecho raíces y fuerza. Encontré entonces la satisfacción personal y la felicidad individual.

El mismo hecho se renueva hoy, cuando el deseo apasionado de hacer dichosa a la Humanidad se entorpece y desvanece. Y a veces una especie de miedo me invade, como si me encontrase delante de un vasto y dilatado desierto.

Pero la aspiración hacia una nueva vida y mi esfuerzo para prepararme prima sobre aquellos estados de alma desaparecidos; aquellos han nacido de éste y encuentro en todos ellos la satisfacción del individuo y la de los miembros de la colectividad Humana

Preparándome para una nueva vida, alcanzo al mismo tiempo mi antiguo propósito: la felicidad de la Humanidad y esto con más seguridad en el tiempo cuando aquello era mi único fin.

Buscando de acercarme a Dios, y encerrando en sí el principio divino, realizo con más seguridad el bien universal, y la felicidad personal.

Y eso, se hace sin apresuramiento, sin lasitud, con la conciencia tranquila y con júbilo.

¡Qué Dios me ayude!

Trad. por Teófilo Sánchez Castellanos.

TEATRO

La influencia de los "Ballets" rusos en el arte.

No ha mucho un cronista parisién, dejándose guiar por un sentimiento muy francés por cierto, lanzaba a la cara de aquéllos que alababan las delicadezas de los "Ballets-Rusos", el siguiente apóstrofe: "Parece mentira, decía, que nuestros pintores, que han amado siempre los tintes delicados y encantadores de Watteau, dejen seducir sus pupilas por los colores salvajes y chocantes de la decoración modernista de los llamados Ballets-Rusos. Hemos relajado de una manera alarmante el colorido tanto en el arte como en las modas. Ya no se ven sino en el "atelier" y por las calles la nota chocante del mal gusto, de la pincelada sin conciencia, del bonete turco sin estética".



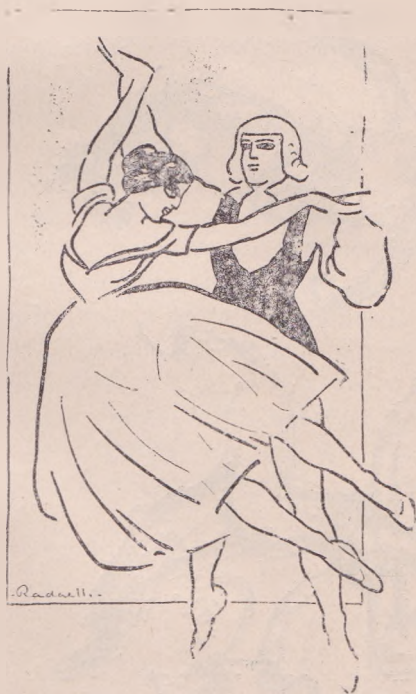
LOS "BALLETS" RUSOS



La verdad es que el tal cronista se dejó llevar por un sentimiento patriótico más que artístico.

Así como una pléyade de artistas se dejó arrastrar por este movimiento, un grupo escaso y brillante permaneció fieles a su ruta tradicional, y entre éstos se encontraban en primera línea Guillaume, Abel Faivre, De la Gandara, Boldini, etc., que son los que han brillado más por sus dotes de eximios coloristas.

De la moda no hablemos, puesta esta es voluble y caprichosa como la mujer que la lleva.



GLOSANDO.

Hay muchos que creen al teatro nacional en estado floreciente. Las compañías de este género logran, como la última que nos visitó, un éxito financiero insuperable, un favor indiscutible de cierto público... Esto es digno de anotarse; ello es lo que hace pensar a más de uno en el constante progreso de nuestro teatro. Sin embargo, la inmensa mayoría de los actuales autores nacionales no tienen por objeto el del verdadero arte, no continúan la obra iniciada con altruismo, con luminosas orientaciones por el inmortal autor de "Nuestros hijos", ni, por consiguiente, tienden a elevar el nivel intelectual de nuestro pueblo. Ellos, explotan el ambiente, y los defectos del público se arraigan. Las escenas del bajo fondo los inspiran; el costumbrismo les brinda todas las facilidades de un vasto campo, donde encuentran características pintorescas que retratan.

Por eso, con detrimento de la cultura, a pesar de la crítica consciente y de los artistas que aman sinceramente la belleza, aparecen en escena los cuadros más burdos. Creemos que no es un error presentar al tipo orillero. La psicología existe. Pero el autor, que por realismo lo pinte, debe tratar igualmente — desde que esto no es obstáculo — de proporcionar sanas emociones, de producir sentimientos de ética, de enseñar amenizando. Hay que considerar que el artista tiene su influencia sobre el espíritu del pueblo.

Benavente ha dicho que se propuso hacer público para sus comedias. Es que él confesó: "Amo el arte sobre todas las cosas". Y el noventa y cinco por ciento de los que escriben para el teatro en el Río de la Plata, no consultan el corazón, trabajan con la bolsa en la mano, y se guían concupiscentemente por aquello de Lope de Vega:

"Al vulgo hay que hablarle en necio, y—pues lo paga".

Max.

LA MUERTE DE TINTAGILES.

Igreña. — No hay que inquietarse sin motivo, ni hablar por enigmas... ¿Qué es eso? Tienes los ojos húmedos... ¿Por qué te turbas? También oigo tu corazón; siempre se oyen los corazones al abrazarse así... Entonces es cuando se hablan y dicen cosas que la voz no dice...

JUVENCIA

Tintagiles. — Antes no le he oído...

Igrena. — Es qué entonces... ¡Oh! Pero el tuyo... ¿Qué le pasa? ¡Parece que va a estallar!... (Agitando).

Tintagiles. — ¡Hermana Igrena! ¡Hermana Igrena!

Igrena. — ¿Qué?

Tintagiles. — ¡He oído! ¡Vienen, vienen!

Igrena. — Pero, ¿quién? ¿Qué te pasa?

Tintagiles. — ¡La puerta! ¡La puerta! ¡Estaban detrás de la puerta! (Cae hacia atrás sobre las rodillas de Igrena).

Igrena. — ¿Qué tiene? se ha... se ha desmayado...

Berenguela. — Ten cuidado, ten cuidado... Va a caerse...

Agloval. — (Levantándose bruscamente con la espada en la mano). Yo también oigo... Andan por el corredor.

Igrena. — ¡Oh! (Pausa, Escuchan).

Agloval. — Oigo... Hay una multitud...

Igrena. — Una multitud... ¿Qué multitud?

Agloval. — No sé... Se oye y no se oye... No andan como los demás seres; pero vienen... Ya tocan a la puerta...

Igrena. — (Estrechando convulsa a Tintagiles entre sus brazos). ¡Tintagiles! ¡Tintagiles!

Agloval. — Ya empujan la puerta... Escuchad... Despacio... Cuchichean... Rozan. (Se oye rechinar una llave en la cerradura).

Igrena. — ¡Tienen la llave!

Berenguela. — (Abrazándole al mismo tiempo). ¡Yo también! ¡Yo también! ¡Tintagiles!

Agloval. — Si... Si... Estaba seguro... Esperad.

(Se yergue con la espada en la mano, sobre el último peldaño. A las dos hermanas).

¡Venid, venid también!

(Pausa. La puerta se abre un poco. Desconcertado Agloval, pone la espada a través del hueco, metiendo la punta entre los postes del quicio. La espada se rompe con estruendo bajo la presión fúnebre del postigo y sus fragmentos ruedan resonando por los escalones. Ingrena se levanta de un salto, sosteniendo a Tintagiles desmayado; y ella, Berenguela y Agloval, con esfuerzo inútil y enorme, intentan rechazar la puerta, que continúa abriéndose lentamente, sin que se vea ni se oiga a nadie. Solo una claridad, fría y tranquila, penetra en la cámara. En este momento Tintagiles vuelve en sí, da un grito largo, y abraza a su hermana, mientras que en el instante mismo en que se oye el grito, la puerta que ya no resiste vuelve a cerrarse bruscamente bajo el empuje que no han tenido tiempo de interrumpir).

Igrena. — ¡Tintagiles! (Se miran con asombro. Agloval escucha a la puerta).

Igrena. — (Loca de alegría). ¡Tintagiles!... ¡Tintagiles!...
 ¡Mirad!... ¡Mirad!... ¡Se ha salvado!... ¡Mirad sus ojos!... Se
 ve su azul!... Va a hablar... Han visto que estábamos velando...
 ¡No se han atrevido!... ¡Abrazanos! ¡Abrazanos, te digo!... ¡A
 todos! ¡A todos!... ¡Hasta el fondo del alma!... (Los cuatro, con
 los ojos llenos de lágrimas, se abrazan estrechamente).

ACTO CUARTO

(Corredor delante de la cámara del acto anterior).— (Entran:
 cubiertas con velos tres sirvientas de la reina)

Primera Sirvienta. — (Escuchando a la puerta). Ya no velan...

Segunda Sirvienta. — Es inútil esperar...

Tercera Sirvienta. — La Reina prefiere que esto se haga en si-
 lencio...

Primera Sirvienta. — Ya sabía yo que debían estar durmien-
 do...

Segunda Sirvienta. — Abrid de prisa...

Tercera Sirvienta. — Ya es hora...

Primera Sirvienta. — Esperad en la puerta. Entraré yo sola;
 es inútil que vayamos las tres...

Segunda Sirvienta. — Verdad que es bien pequeño...

Tercera sirvienta. — Hay que tener cuidado con la mayor...

Segunda Reina. — Ya sabéis que la Reina no quiere que ellas
 lo sepan...

Primera Sirvienta. — No temáis; nadie me oye fácilmente.

Segunda Sirvienta. — Entrad; ya es hora...

Tercera Sirvienta. — ¡Ah! (Pausa. La primera sirvienta sale
 de la habitación).

Segunda Sirvienta. — ¿Dónde está?

Primera Sirvienta. — Duerme entre sus hermanas. Les rodea
 el cuello con los brazos, y los brazos de ellas le rodean también...
 No podría yo sola...

(Continuará).

CONSULTORIO FEMENINO.

Inauguramos esta sección que tendrá un doble carácter espiritual: es decir, que al mismo tiempo que recibe consultas sobre "cosas de la vida" tratando de dar el consejo sereno y honesto, dedicará una parte para que las mismas lectoras puedan expresar



sus opiniones íntimas sobre temas literarios. Con este objeto cada dos publicaciones se renovarán las preguntas. Iniciaremos la sección con las siguientes:

¿De los libros que ha leído, cuál es la heroína más simpática?
¿Por qué?

La correspondencia debe ir dirigida así: "Juvencia". Sección "Consultorio femenino". Calle 6 de Abril núm. 14 (Pocitos).

CONSULTORIO LITERARIO FILOSOFICO.

En vista de los numerosos colaboradores espontáneos que ha tenido esta revista desde el primer día de su aparición, se les contestará por medio de esta sección a todos ellos; y al mismo tiempo avisamos a los interesados que admitimos colaboradores siempre que se ajusten al carácter de la revista.

Advertencia: Los originales no se devuelven sean o no publicados. Se contestará por medio de esta sección, haciendo esta salvedad: que no mantendremos correspondencia con ninguno. No aceptamos artículos con seudónimos. Pedimos que escriban con buena letra para ahorrarnos trabajo. Las cartas deben de ir dirigidas así: 1.º para el "Consultorio literario-filosófico", calle 6 de Abril núm. 14 (Pecitos).

BUZÓN POSTAL.

Un conocido intelectual, que se oculta bajo el seudónimo de "Petrus", se ha hecho cargo de esta sección. Los lectores podrán aclarar dudas por medio de preguntas, pero sin salirse de lo concerniente a dichas materias. Advertimos que no sostiene polémicas con ninguno de los lectores y ruega que sean lo más breve posible.

A Consuelo — Su nombre lo está diciendo: consuélase, imposible.

A B. X. — Mande su nombre; irá, pero con algunas correcciones.

A Bastos — Canelones — Eso que usted dice se le puede permitir a un Herrera y Reissig, pero a usted querido amigo, no.

A O. U. — Borriquito como tú.

A Petronio — Está muy bien; mande su nombre.

A Dulcinea, Pancho, Sincero — No es del carácter de la revista.

A Conde de Fleurs — Lo que pregunta no podemos contestar. Por lo otro a "Petrus".

Casa SPERA

GRANDES NOVEDADES

EN

Sobretodos

Ingleses

EN VARIOS MODELOS

DESDE

\$ 8.90 A \$ 36

SOBRETODOS para NIÑOS DE 12 a 14 AÑOS

DESDE 2,50

Solicite el catálogo que se le remitirá GRATIS

INSTITUTO MUSICAL
❖ "IRRAZABAL" ❖

Dirigido por los Profesores

∴ Felipe Irrazábal ∴

Mirtha M. Irrazábal

← SE DAN LEGGIONES DE ←

VIOLIN ←

GUITARRA ←

MANDOLINA ←

→ PIANO y SOLFEO ←

CALLE SIERRA, 1824
MONTEVIDEO

FARMACIA CHARCOT

DE FERNANDO S. ROSA

Depósito de los jabones y polvos para el cutis marca « Carmen »

PRECIO DEL JABON 0.05

• , POLVO 0.10

SIERRA 2157

≡ **INSTITUTO SANITARIO URUGUAYO** ≡
PIRELLI Y DASSO

Baños higiénicos, alados, de asientos, de afrecho, de almidón, sulfurosos, alcalinos, mercuriales, aromáticos, hidroeléctricos, termóforo para bronquitis, artritis, dolores agudos, de vapor, turcos, rusos, turcos-romanos. Masaje eléctrico e higiénico y científico médico.—Duchas frías, calientes, escocesas, alternas, perineales y de vapor.—Electricidad de todas clases
- - - - - Fricciones medicamentosas - - - - -

Grandes reformas en todo el Establecimiento
SORIANO 878 - entre ANDES y GONVENGION
Teléfono «La Uruguaya» 192 (Central)

FARMACIA DEL PUEBLO

Calle Uruguay 1252 esq. Yi

Atendida personalmente por su propietario: **DIEGO ARRIETA**
Químico Farmacéutico
Servicio permanente a cualquier hora de la noche

LOS DOS TELEFONOS



SOMBREROS
CORBATAS
Y ARTICULOS EN GENERAL
:: PARA HOMBRES ::

Casa Gil Hnos.

Es insuperable en ramo

Importación directa

Soriano esquina Andes

A 3 cuadras de la Av. 18 de Julio

RECUERDE QUE ESTA CASA TIENE 10 VIDRIERAS

Y 2 SALONES

